

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el *Extranjero*: 70 rs.—En *Ultramar*: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Monte: D. Francisco Zudaira, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE MAYO DE 1870.

JUNTA CENTRAL CATOLICO-MONARQUICA.

ORGANIZACION.

Almería, 4.—Excmo. señor conde de Canga Argüelles.—Constituida Junta católico-monar-
quica acta correo.—Presidente, Juan José del
Omo.

ADHESIONES.

Junta provincial carlista de la circunscripción
de Tortosa.—Esta Junta provincial, el esino car-
lista y los redactores de *La Voz de la Patria*,
tienen el honor de dirigirse a V. S. a fin de que
se dignen ser el intérprete de sus sentimientos de
firmeza e inquebrantable adhesión para con
nuestro augusto soberano el Sr. D. Carlos VII.—
En medio de las nebulosidades que frecuentemente
oscurecen el horizonte político, los hom-
bres católico-monárquicos descubren siempre
un faro luminoso que les guía en su camino:
Dios, la Patria y el Rey. Lo esencial en la vida de
los partidos es la bondad de sus principios; todo
lo demás son accidentes que pueden retardar
más o menos el cumplimiento de sus nobles as-
piraciones, pero de ninguna manera apagar el
fuego del entusiasmo y la firme confianza en la
seguridad del triunfo.—Dios guarde a V. S. mu-
chos años. Tortosa, 30 de Abril de 1870.—El
presidente, J. Antonio de Veneti.—El secretario
asistente, Pedro Franquet.—Sr. D. Manuel Uce-
ta.—Madrid.

Junta provincial católico-monárquica de Mé-
rida.—La Junta de distrito católico-monárquica
de Cieza con fecha 27 de Abril próximo pasado,
comunica a esta provincial lo siguiente:

«Muy señor nuestro y apreciable amigo: Esta
Junta de distrito ha acordado adherirse al acuer-
do que se tomó en la reunión verificada el 18 del
actual en Vévey, ofreciendo permanecer fiel a
los salvadores principios que representa la au-
gusta persona de D. Carlos de Borbón, sean las
que fuesen las alternativas y vicisitudes que
ocurran hasta su legítimo y supracitado triunfo.
Sirvas Vd. poner en conocimiento de la central
esta sincera y leal expresión de nuestros senti-
mientos, mientras quedan de V. afectísimos
S. S. Q. S. M. B.—Pedro del Portillo y Ortega,
presidente.—Francisco González Goudon, vice-
presidente.—Francisco Martínez González, secre-
tario.—Federico González Gallego, vicesecreta-
rio.—Francisco Ruiz Sánchez, Bartolomé Casti-
llo de Molina, Francisco Pérez y Peral, Pascual
Marín Martínez, José Marín Martínez, Pascual
Ruiz Sánchez, Juan Alguacil Caballero.»

Lo que ponemos en conocimiento de esa Jun-
ta central para su inteligencia.—Dios guarde a
V. E. muchos años.—Mérida, 2 de Mayo de 1870.
—El conde de Roche, V. P.—José Antonio Pe-
rez, V. S.—Excmo. señor presidente de la Jun-
ta central.—Madrid.

Excmo. señor presidente de la Junta central.—
Novelda, 3 de Mayo de 1870.—Los que suscri-
ben, entusiastas defensores de la bandera *Dios,
Patria y Rey*, simbolizada en la augusta persona
de D. Carlos VII, por sí, y a nombre de la nume-
rosa comunión católico-monárquica de esta villa,
faltáramos a nuestro puesto de honor en
las actuales circunstancias, si a imitación de
tantos otros no elevásemos nuestra humilde
voz, como lo hacemos, para declarar que nos ad-
herimos con toda la efusión de nuestra alma al
solemne acuerdo tomado en Vévey por nuestros
dignos representantes en su reunión del 18 del
fuero, ante nuestro anhelo y deseado Rey,
protestando fidelidad inquebrantable a tan noble
enseña.—Dignese V. E. ponerlo así en conoci-
miento de la Junta central a los efectos con-
ducientes, interin se repiten de V. E. con la más
distinguida consideración atentos seguros servi-
dores que su mano besan.—Tomás Escobedo,
Manuel Beltrán y Rico.—Francisco Abad.—To-
mas Ayala.—Francisco Segura.—Tomás Asorin.
—Francisco Moreno.—Ramon Domenech.—Ma-
nuel Navarro.—José Escandell.—Gabriel Segura
Cassas.—José Miró.—Ramon Clemente.—Gaspard
Asorin.—Antonio Lopez.—Vicente Ayala.—Ra-
mon Navarro.—Manuel Segura y Aldeguer.

Junta católico-monárquica del distrito de Cas-
pe.—Tengo el honor de participar a Vd. que esta
Junta y las de Maella y Fabara, han acordado
adherirse a la manifestación de respeto, amor y
fidelidad que ha dirigido la central al señor du-
que de Madrid, y felicitar a este augusto princi-

pe por los sucesos de Vévey, y por la perfecta
unidad que reina en la gran comunión católico-
monárquica.—Dios guarde a V. E. muchos años.
—Caspé, 2 de Mayo de 1870.—Antonio Lastre.—
Ayulica.—Señor secretario de la Junta central
católico-monárquica.

Junta electoral C. M. de Arévalo.—Esta Junta
de distrito, en la celebrada ayer, acordó adherir-
se como la central, al señor duque de Madrid,
así bien, que se pusiera en conocimiento de us-
ted, rogándosele la transmisión.—Dios guarde a
V. E. muchos años. Arévalo, 2 de Mayo de 1870.—
El presidente, Demetrio Paraz. E. secretario,
Cayetano Ucon.—Señor presidente de la provin-
cial.—Ávila.

Junta provincial católico-monárquica.—Jaén,
3 de Mayo de 1870.—Señor presidente de la Jun-
ta central católico-monárquica.—Madrid.—May
señor nuestro: la provincial de esta ciudad ha
acordado por unanimidad asociarse a lo expues-
to en la reunión celebrada en Vévey el 18 del
próximo pasado Abril, ante la augusta persona
de D. Carlos de Borbón y Austria de Este, pro-
testando fidelidad inquebrantable a los princi-
pios que simboliza.—Dignese V. E. ponerlo en
conocimiento de esa Junta, y si le parece con-
veniente, transmita nuestra adhesión al señor
duque de Madrid.—Nos repetimos de V. E. afectí-
simos S. S. Q. B. S. M.—El presidente ac-
cidental, Ramon María Torres de Navarro.—El
secretario, Tomás Pérez Vilaplana.

Soria, 5.—Conde Canga Argüelles.—Junta
provincial, distrito, locales, círculo redacción
Bo Numancia reiteran firmísima adhesión don
Carlos Borbon.—Presidente, Gómez.

Junta católico-monárquica de la provincia de
Segovia.—Excmo. señor.—La Junta católico-
monárquica de la provincia de Segovia ha acor-
dado manifestar a V. E. que reproduce sus sen-
timientos de adhesión al duque de Madrid y a los
principios que representa.—Igual manifestación
hacen el Casino católico-monárquico de esta
ciudad, y los periódicos carlistas *El Amigo Ver-
dadero del Pueblo* y *La Lealtad Española* a que
aquí se publican.—Dios guarde a V. E. muchos
años. Segovia, 4 de Mayo de 1870.—Excmo. señor.
—El presidente, Carlos de Laseca y García.—El
secretario, Juan Crisóstomo Rivas.—Excmo. se-
ñor presidente de la Junta central.

Junta provincial católico-monárquica.—Mar-
cia, 2 Mayo.—Excmo. señor presidente de la Junta
central.—Esta Junta provincial reitera unáni-
mente su inquebrantable adhesión a la per-
sona y principios políticos del señor duque de
Madrid.—Vicepresidente, el conde de Roche.—
Vicesecretario, José Antonio Pérez.

Publíquese. De orden del presidente. El conde
de Canga Argüelles.

SOBRE LA EXPOSICION

DE LOS

OBISPOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN ROMA.

En otro lugar de este número verán nues-
tros lectores el notabilísimo documento diri-
gido a S. A. el regente del reino por los
reverendos Prelados españoles residentes en
Roma, respecto al juramento de adhesión al
Código fundamental de la democracia.

Difícil es encerrar en los límites de un
artículo ordinario de periódico todo lo que
se nos ocurre teniendo a la vista la exposi-
ción episcopal, de la que un corresponsal
romano ha dicho con razón que pasará a la
historia.

¡Qué contraste entre la conducta precipi-
tada y arrogante de los revolucionarios y la
conducta firme y razonada de los Obispos!

Comienza el Gobierno por exigir a los
empleados y acreedores del Estado el jura-
mento a la Constitución en términos que los
Gobiernos pasados no emplearon para ase-
gurarse de la adhesión a ninguna de tantas
Constituciones como han nacido y han muer-
to en lo que va de siglo, desde que el sol de

la libertad comenzó a quemar el buen trigo
del campo español.

Para dar gusto al Gobierno todo el mun-
do oficial se echó a mandar: cada ministro
dió sus órdenes para que jurasen los depen-
dientes y relacionados con su departamento;
diéronles las diputaciones, las juntas admi-
nistrativas del patrimonio que fué de la co-
rona, las demás administraciones particula-
res, etc., etc., imponiendo la pena de exo-
neración de cargo cualquiera que hubiese
sido el modo de obtenerlo y las garantías
legales expresadas en el título de posesión.
Los capellanes del hospital general de Ma-
drid fueron despedidos inconsideradamente
por el grave delito de pedir a la diputación
algunos pocos días de término para infor-
marse de si era o no lícito prestar el jura-
mento y de los términos en que podrían ha-
cerlo; y cuenta que aquellos beneméritos
eclesiásticos habían entrado por oposición,
y alguno de ellos llevaba treinta y nueve
años de posesión, habiendo, para tomarla
renunciado una canongía, llevándose a cabo
la destitución, que dejaba al hospital sin
ministros y a los ministros sin la congrua
sustentación canónica en los primeros días
de dado el decreto.

Muchos seglares que habían envejecido en
los empleos sin dar motivo a queja y que ci-
fraban en ellos la subsistencia suya y de su
familia fueron despojados de sus cargos por
negarse a prestar un juramento que no les
permitía hacer su conciencia; ni el retiro y
la jubilación obtenidos después de servir al
Estado según los reglamentos, fueron res-
petados.

Dudamos que se haya cometido absurdo
mayor y más injusto que privar en nombre
de la libertad de conciencia de los derechos
legítimamente adquiridos a los hombres
honrados que no querían vender su propia
conciencia, pero acaso puede decirse que
esta es la única disposición completamente
revolucionaria que han osado llevar a tér-
mino los hombres de la setembrina.

En esto llegó su vez al Clero. Pareció al
principio que el Gobierno vacilaba temiendo
ponerse en grave conflicto si mandaba a los
eclesiásticos como había mandado a los se-
glares. Que el Clero se negaría a jurar adhe-
sión a la libertad de cultos y al ateísmo en
que está basada la Constitución, era eviden-
te; y si esto sucedía, ¿qué podría hacer el
Gobierno? ¿Destituir a los Obispos y a los
Curas? Esto no estaba, ni está en su mano;
por más que el Gobierno decretó, los Obis-
pos permanecerán Obispos y los Curas se-
rán Curas, a quienes los católicos respetare-
mos siempre como a su dignidad correspon-
de. ¿Podría desterrarlos? ¿cómo había de
destruir de un solo golpe a todo el Clero?
Esto puede hacerse con algunos, no con to-
dos; porque los pueblos más maleados no se
avendrían a quedar sin Cura, ni hay bas-
tantes Curas liberales para mandar a los
pueblos, ni los pueblos reconocerían jamás
a estos por sus pastores. ¿Podría no pagar-
les lo que de justicia les debe? Eso no sería
nuevo, puesto que hace tiempo no les paga,
ni el Clero español prostituye su conciencia
por unos cuantos maravedises.

Mas al fin el Gobierno tomó aliento, y co-
mo diciendo «aquí estoy yo», mandó al Cle-
ro que jurase; y entonces pudo comenzar a
apreciarse la conducta sensata del Clero y
el celo previsor de los Obispos. Estos habían
acudido con tiempo a la Santa Sede, y sa-
bían ya bajo qué fórmula únicamente era
y es lícito el juramento.

El Gobierno, conociendo ya un poco tar-
de el gravísimo compromiso en que iba a
verse envuelto, acudió también a Roma, dió
explicaciones de sus intentos pacíficos,
protestó de su religiosidad, y la Santa Sede
decidió que en este supuesto el Clero po-
día jurar, pero no mandó que lo hiciese:
por ser una cosa lícita, no hay obligación
de ejecutarla.

Sin embargo, si a raíz de aquella sobera-
na resolución y antes de cometerse nuevos
escándalos, se hubiese pedido el juramen-
to, creemos que muy pocos eclesiásticos, y
acaso ninguno, se habrían negado a pre-
starlo. Sea, empero, porque el Gobierno te-
miese las Pastorales que *ad vitanda scan-
dala* debían dar los Obispos, sea que hubie-
se caído en la cuenta de la inutilidad de
exigir al Clero una cosa que había de hacer
con disgusto y que a nada conducía, dejó
pasar semanas y meses sin hablar de la
cuestión, hasta que habiendo entrado en el
ministerio de Gracia y Justicia un minis-
tro joven, quiso dar un golpe de efecto man-
dando de un modo brusco y enojoso lo que
su antecesor había tenido la prudencia de
dejar en silencio.

El Sr. Montero Ríos se puso de una plu-
mada en una nueva y desfavorable situa-
ción; comprometiendo a sus compañeros de
Gabinete y poniendo de manifiesto su men-
guada prudencia y su poco talento político.

Cuando acababa de presentar a las Cór-
tes un crecido número de proyectos anti-
católicos y cismáticos, conquistas de la re-
volución, exige al Clero el juramento como
prueba de adhesión a estas conquistas, ase-
gura bajo la fe de su autoridad que los princi-
pios de la Constitución no tienen nada de
irreligioso, desfigura las negociaciones ce-
lebradas con el Sumo Pontífice sobre este
asunto, y para humillar más al Clero man-
da que jure en manos de sus feligreses. El
preambulo que precede al decreto de 17 de
Marzo, si no es, parece ciertamente una re-
tractación de las protestas hechas por el an-
terior ministerio, y una especie de ven-
ganza de la humillación a que los revolu-
cionarios habían debido someterse ante la
grandeza de la Iglesia.

Por esto muchísimos eclesiásticos juzga-
ron que las circunstancias creadas por los
despachos entre la Santa Sede y el Gobier-
no español habían cambiado esencialmente,
y se prepararon a arrostrar valerosamente
las consecuencias de no dar cumplimiento al
decreto de 17 de Marzo. Nosotros predigi-
mos desde luego que el Clero aguardaría las
instrucciones de sus Prelados, y las ha
aguardado con una unanimidad que con-
suela y admira.

Los Obispos residentes en Roma vieron
también la situación como acabamos de
presentarle; pero no se precipitaron a to-

mar resolución, sino que consultaron a la
Santa Sede, que con su sabiduría se hizo
cargo inmediatamente de la gravedad de
las nuevas circunstancias.

Roma había sentado un principio moral
al decir en el verano pasado que, según es-
taba entonces la cuestión, podía prestarse
el juramento, y siendo los principios por su
naturaleza eternos y universales, al sentar
Roma uno, sea teórico ó práctico, lo sienta
para siempre y para todos los lugares; por
consiguiente, todo lo que se ha dicho de
consultas y resoluciones de Roma contra-
rias al juramento, se fundaba en haber
cambiado las circunstancias; no se negaba
lo que antes se había afirmado, sino que
faltaban los términos de la afirmación, des-
truidos por la desdichada pluma del señor
Montero Ríos.

El Episcopado español explica todo esto
perfectamente en el documento a que nos
referimos.

La Iberia ha osado decir que los Obispos
desobedecen las *prescripciones* del Sobera-
no Pontífice... Lea *La Iberia* con atención
el escrito de los Obispos, y habrá de confe-
sar que se equivocó ó que los ha calum-
niado.

Aun cuando por nuevas protestas del Go-
bierno, y por forzadas explicaciones de las
palabras del Sr. Montero Ríos, ó por recha-
zar el Gobierno las frases del ministro de
Gracia y Justicia, la cuestión vuelva a estar
en el terreno en que antes estaba, y la San-
ta Sede mantenga la decisión que antes dió,
los Obispos no faltan a ninguna *prescrip-
ción* pontificia, porque una declaración de
licitud no es un mandamiento.

Resuelta la duda moral, quedan en pie la
cuestión de conveniencia, la de conservación
del propio decoro, la de salvar el dictámen
de la conciencia que en asuntos tan com-
plejos suele depender de más de un dato, y
la del bien de las almas que está enlazado a
una porción de circunstancias diversas.

El documento episcopal está hecho con un
pulso exquisito. El respeto de los Obispos es-
pañoles a la Santa Sede acreditado tantas
veces, brilla esplendorosamente en su expo-
sición; ni media palabra hay de la que pue-
da deducirse la afirmación de *La Iberia*. Los
Obispos usan dignamente de la libertad en
que les deja la decisión pontificia, que ade-
más creen suspendida por haberse modifi-
cado las circunstancias en que se fundaba.
Aunque el Gobierno tratara ó haya tratado
de restablecer el *statu quo* anterior, la expo-
sición de los Prelados puede permanecer in-
tacta en todas sus partes.

Nosotros comprendemos el asombro y hasta
el desprecio de *La Iberia*. Acostumbra-
dos a ver la ligereza con que los revolucio-
narios se obligan a cualquiera cosa con ju-
ramentos y el ningún escrúpulo con que al
otro día los quebrantan, y a veces a cortar
con la espada los nudos que no saben des-
atar en el momento, y a cambiar de parecer
más veces que se muda la vetea obediente
a todos los vientos, el contraste que forman
con su conducta precipitada y antojadiza, la
mesura, la dignidad, la consecuencia y la
firmeza del Episcopado les abruma y les
avergüenza.

reconoce el hecho como milagroso, los mismos
hombres gritarán: «Había sacerdotes; ellos han
sido los que han agitado ese negocio, y los que
lo han hecho todo.» Y se quebrantarán, ó se ha-
ría sospechosa la autoridad del hecho sobrena-
tural y de la manifestación divina.

«Abstengámonos, pues, toda vez que nuestra
presencia no produciría más resultados que
comprometer a Dios, ora en las obras que se di-
gna llevar a cabo, ora en el santo ministerio que
ha tenido a bien confiarlos.»

Algunos, llevados por su impaciente celo, in-
sistían.

«No, respondía el párroco con firmeza; nosotros
debíamos tomar parte en semejante asunto, si
solo llegase a producir alguna herejía manifiesta,
alguna superstición ó algún desorden. Enton-
ces los mismos hechos nos trazarían natura-
lmente nuestro deber. Por los malos frutos juz-
gáramos el mal árbol, y entonces deberíamos
acudir al primer síntoma del mal, para preser-
var nuestro rebaño.»

«Pero, hasta ahora, nada de esto ha sucedido:
por el contrario, la muchedumbre, llena del ma-
yor recogimiento, se limita a rezar a la Santísi-
ma Virgen y la piedad de los fieles parece que au-
menta.»

«No presentándose el caso urgente de un mal
manifiesto, aguardemos con humildad la decisión

suprema, que deberá dictar sobre estos he-
chos la prudencia episcopal, evitando, por nues-
tra parte, un examen innecesario.

«Si estos hechos provienen de Dios, no tienen
necesidad de nosotros; el Todo-Poderoso sabrá,
sin nuestra pobre cooperación, vencer todos los
obstáculos y dirigir las cosas a compás de sus
deseos.

«Si no son, por el contrario, obra de Dios,
El mismo señalará el momento en que deba-
mos intervenir para combatirlos en su nom-
bre. Si nos mezclásemos en ellos al presente,
solo podríamos comprometer nuestras personas,
y esto, que nada importaría si se tratase única-
mente de nosotros, tiene grandísima importan-
cia, por hallarse comprometido el carácter sa-
grado de que estamos investidos.

«En suma: dejemos obrar a Dios.»

Tales fueron las profundas razones y las con-
sideraciones de alta prudencia que determinaron
en aquellas circunstancias al Sr. Peyramale a
prohibir a los sacerdotes sometidos a su juris-
dicción presentarse en la Gruta de Massabielle
y a abstenerse él mismo de visitarla.

Monseñor Lorenzo, obispo de Tarbes, aplaudió
esta prudente reserva, y aun extendió a todos los
eclesiásticos de la diócesis la prohibición de mez-
clarse para nada en los acontecimientos de Lour-
des. Cuando se preguntaba a un sacerdote, fuese

unidos no han podido quebrantarlos en el mo-
mento mismo en que se levantaban con la debili-
dad peculiar a toda cosa naciente; atestiguan que
sus bases son puras, puesto que examinándolas
con el lente de aumento de la malevolencia y del
odio, no se ha podido descubrir en ellas ni un vi-
cio, ni una mancha. Los enemigos son testigos ma-
yores de toda excepción, que depone, a pesar su-
yo, ante la posteridad en favor de la obra que
han querido impedir ó destruir. Si las Aparicio-
nes de la Gruta eran, pues, el punto de partida
de una obra divina, se necesitaba, al lado de la
abstención del Clero, la hostilidad de los poderos-
os del mundo.

Dios, que había provisto a lo primero, proveyó
a lo segundo.

En tanto que la autoridad eclesiástica, perso-
nificada en el Clero, guardaba la prudente re-
serva aconsejada por el cura de Lourdes, la au-
toridad civil pensaba a su vez en el extraño
movimiento que estaba verificándose en la ciu-
dad y en las cercanías, y que recorriendo sin
interrupción todo el departamento, había ya tra-
spasado los límites del Bearne.

Aunque no produjesen ningún desorden, las
peregrinaciones, tanta gente reunida, la niña en
éxtasis, inquietaron a aquel mundo sombrío.

No habría algún medio de impedir a aquellas
gentes en nombre de la libertad de conciencia

tados en el umbral de su puerta le decían: «Bue-
nos días, señor Cura!» se adivinaba que un lazo
sagrado, el del bien modesta y constantemente
practicado, unía al Pastor con sus ovejas. Los
libre-pensadores, al hablar de él, decían: «No es
siempre oportuno, pero es caritativo y no tiene
dinero. Es el mejor de los hombres, a pesar de la
solana.»

Leno en su vida privada de abandono y de
honradez, y no suponiendo jamás el mal, se de-
jaba engañar a veces por gentes que explotaban
su candor; pero como Sacerdote, era prudente
hasta la desconfianza, en todo lo que concernía
a asuntos de su ministerio y al interés eterno de
la religión. Podía ser engañado algunas veces el
hombre, el Sacerdote nunca. Cada estado tiene
sus gracias especiales.

Aquel eminente Sacerdote unía a un corazón
de apóstol un buen sentido de rara firmeza y un
carácter que nada del mundo podía doblegar,
cuando se trataba de la verdad. Los aconteci-
mientos no debían tardar en poar de relieve
sus cualidades de primer orden. Colocándole en
Lourdes en aquella época, la Providencia se ha-
bía llevado miras particulares (1).

(1) Desde lo más profundo de mi alma, pido perdón al señor
Peyramale de cuanto he dicho al hablar de él, y cuya expresión
estoy seguro le hará sufrir cruelmente. Para imponer a su hu-
mildad este sufrimiento, ha sido preciso, no solamente el interés
1.—Ntra. Sra. de Lourdes, 41

La Iglesia de España pasa por una de sus principales crisis; pero saldrá con bien de ella, como de otras ha salido, manteniéndose unida á la *pedra angular*, sin reparar en sacrificios. El Clero se atendrá á las instrucciones de los Obispos; los Obispos se atendrán á las de la Santa Sede teniendo por lícito lo que lícito sea declarado por ella, obedeciendo sus prescripciones cuando mande algo, y usando para el mayor bien de la religión de su libertad, de su sabiduría, de su dignidad y de su influencia en la esfera de acción que queda á su arbitrio dentro de los principios católicos y de las decisiones pontificias.

En esta ocasión mejor que en otra aquel célebre monarca francés, parecemos que podemos decir los españoles católicos: «Todo se ha perdido menos el honor.»

Ayer volvióse á hablar en el Congreso de la cuestión de Hacienda. A tal punto ha llegado ya el estado miserable de nuestro país, que los mismos hombres de la situación no pueden, ni procuran tampoco ocultar su disgusto. El Sr. Herrero lo decía ayer: el malestar es grande; disimular la situación de la Hacienda por más tiempo, sería ridículo; dígame, pues, la verdad, y háblese claro. Y el Sr. Herrero añadía con mucha razón, que cuando el clamor es general, cuando las quejas son unánimes, cuando la prensa toda y las cartas y periódicos de provincias hablan en igual sentido, es porque el mal es real, profundo, inmenso.

No, no se diga que son temores exagerados los que tiene España de que va á la ruina; no se diga que la situación va mejorando paulatinamente; no se diga que los reaccionarios son los que gritan y se lamentan para desacreditar la revolución. Como decía el Sr. Herrero, el lamento es universal, y si los que gozan de las comodidades y satisfacciones del presupuesto, no se acuerdan del malestar del país y no escuchan sus quejas, veamos los pueblos y las ciudades, los campos y los talleres, y por todas partes se hallará la miseria, la opresión, el peso insoportable de los tributos agobiando á las exhaustas poblaciones.

Y lo más escandaloso es que siguen desatendidas las más sagradas obligaciones; el Clero continúa sufriendo la más miserable estrechez, las viudas y los huérfanos no han mejorado en su trágica suerte; los militares retirados tienen que vender ó rifar la espada para llevar un pedazo de pan á la boca; los maestros padecen gravísima necesidad y alguno en la provincia de León ó Palencia ha muerto de hambre, y los pobres enfermos de los hospitales y los niños de los hospicios carecen del necesario sustento.

Inquiera luego el Sr. Herrero la causa del aflictivo estado de la Hacienda y haga indicaciones acerca de algunos remedios que podría poner en práctica la actual situación: todo en vano. No seremos nosotros los que acusemos al Gobierno de ser único causante del malestar de la Hacienda española: sabemos que viene de muy lejos, que es muy profundo y no puede remediarse en un día; pero tampoco se puede negar que la revolución ha hecho más honda la llaga, cabando más y más la espantosa sima de la deuda, sin adoptar jamás una medida reparadora, una reforma saludable, y antes bien, siguiendo constantemente el desacertado y funesto sistema de empréstitos onerosísimos y ruinosas operaciones.

Y como prenda de economía, las Cortes acaban de votar la ley de quitas, y han sido llamados á las armas 40,000 hombres, cifra enorme para los recursos de la nación. ¿Cómo es posible que la Hacienda mejore con este sistema? ¿Cómo es posible que el desgobierno y anarquía en que vivimos produzca el orden y arreglo en cosa alguna?

Si por ventura vieran alguna solución

próxima del problema político, comprenderíamos que, aun sin fundamento, hablaran los revolucionarios de esperanza de mejoría en la Hacienda; pero si todo está cada vez más enmarañado y confuso; si aquí no hay solución posible; si la regencia con atribuciones en nada cambiaría el estado de cosas; si la monarquía democrática es una quimera en que nadie piensa ya, ¿cómo cómo ha de mejorar la Hacienda, si sobre todo este caos no hay más que el imperante militarismo y la escandalosa burocracia?

Afortunadamente ha llegado ya el señor Olózaga, y nos traerá la ventura y la paz apetecidas con algún proyecto salvador. A fuerza de mendigar un rey por las Cortes extranjeras, tal vez le haya encontrado, ó en el tiempo transcurrido haya hallado un medio de hacernos felices.

Nosotros aguardamos con ansia las revelaciones de D. Salustiano, aunque temerosos de que su resultado sea parecido al de las famosas soluciones de Rivero, y de que él se vuelva á París, por donde ha venido, dejándonos un poco peor si cabe, de lo que estamos.

La *Epoca* se incomoda porque va á proceder á nuevas elecciones en cuatro distritos, vacantes por aceptación de destino de cuatro diputados.

Censura que se promueva una agitación tan grande en aquellas localidades porque á algunos padres de la patria se les haya ocurrido comer del presupuesto, lo cual no obstará para que luego, merced á la influencia del Gobierno y á las iniquidades de sus seides, vuelvan á sentarse en el Congreso los mismos que van á devorar los manjares del presupuesto.

Pero *La Epoca* no se revuelve solo contra el Gobierno y los diputados, sino que encarándose con el cuerpo electoral, le suelta la siguiente filípica:

«Porque es preciso confesarlo por más que sea doloroso; se está aquí culpando á los hombres públicos de faltas que no son suyas exclusivamente. El que en realidad es censurable, el accesible á todo género de seducción, el que en las elecciones no suele ver más que medios de satisfacer sus apetitos, es el cuerpo electoral, constantemente propicio á renovar su confianza á los que investidos de cargos públicos, disfrutan de mayores medios para dispensar gracias y mercedes.»

En tanto que nosotros no veamos sublevarse á los electores contra aquellos que desde los escaños de las Asambleas pasan á la nómina, no abrigaremos esperanzas de que el Gobierno representativo pueda ser una verdad y una gloria para nuestro pobre país.

La pulcra y comedida *Epoca* pide que se subleven los electores contra los diputados empleados, es decir, contra el Gobierno que los patrocina y recomienda. ¿Qué tal andarán las cosas cuando el mefítico diario conservador que todo lo espera de la opinión, de la legalidad, de la propaganda, consigna ya el derecho de insurrección en ciertos casos?

Que nos venga luego diciendo que nosotros predicamos la guerra civil; que nos venga pintando sus horrores, olvidándose de pintar los horrores de las luchas electorales en que se asesina villanamente á los carlistas.

Señora *Epoca*, ¿se queja Vd. de que se ponga en movimiento al cuerpo electoral con tanta frecuencia? Pues aguantar la mecha ¡que esa es la vida de los pueblos libres!

La venida á Madrid del Sr. Olózaga es la comidilla de todos los periódicos liberales.

Habrán notado nuestros lectores que nosotros no hemos creído digno de llamar mucho la atención el viaje del hombre antipático á todos los partidos.

Sabíamos que el Sr. Olózaga no podía traer nada definitivo, porque ni el señor Olózaga por sí ni con ayuda de Napoleón, son poderosos actualmente á variar las

tristes condiciones de la revolución setem-brina.

Nuestros cálculos han sido acertados. Si hemos de dar crédito á *El Puenle de Alcolea*, D. Salustiano Olózaga se limita á aconsejar:

«1.º, que se le den al regente los atributos esenciales; 2.º, que se estrechen las filas de los tres partidos que coadyuvaban á realizar la revolución; 3.º, que se forme un centro parlamentario en la Cámara, á imitación del que se formó en las Constituyentes de 1835, que sirva de núcleo á las nuevas evoluciones que aquí puedan tener lugar, y en previsión de acontecimientos más ó menos probables; y 4.º y último, que continúe la interinidad, hasta que volviendo á París, tomando el pulso á la diplomacia y volviendo á España por el otoño, se entienda la voluntad por el Gobierno, para que pueda satisfacerse el vicio, se resuelva otro nuevo apizamiento si aún no se ha encontrado el rey conveniente ó conveniente.»

Se comprende que para este viaje no se necesitaban alforjas, porque en resumidas cuentas lo que aconseja es lo único que se puede hacer: que continúe la interinidad, visto que no hay rey para la revolución.

¿Todo esto ha salido de los sublimes calderos de Napoleón III y de D. Salustiano?

Pues todo esto no vale ni siquiera lo que ha costado el viaje de nuestro orondo embajador.

La Iberia, en un artículo de fondo, llama ineptos hombres de Estado á Lerma, Olivas, Valenzuela, Nithard, Alberoni y otros.

Buen cuidado tendremos de no defender á estos caballeros. Pero ¿no es cosa para tirar de espaldas á cualquier mortal ver que llama ineptos á aquellos hombres de Estado, el órgano del Sr. Mateo Sagasta?

El Tiempo, á fuer de moderado de raza, dedica una de sus secciones á insertar cuantas paparruchas le sugiere su fecunda y traviesa inventiva.

Anteayer anunciaba con diplomática gravedad un manifiesto del general Elio que desapruaba terminantemente las tendencias exclusivistas de los Sres. Villoslada y Tejado. Y á continuación decía que el general Tenaguer no está conforme con la mayoría de los emigrados carlistas.

Estas invenciones de *El Tiempo* han sido acogidas por *La Iberia*, la cual pone también de su cosecha algunos detalles peregrinos, como el de que la discordia cunde en las filas del carlismo, y que el Sr. Tenaguer medita un nuevo manifiesto.

Más aún: *La Iberia* dice que en esto se fundaba para decir días pasados que varios generales carlistas habían presentado la dimisión de sus cargos.

Este empeño de moderados y progresistas en hacer creer con manifiestas falsedades que el partido carlista está dividido, prueba cuánto les perturba y molesta nuestra inquebrantable unión.

El haberse fijado en los generales Elio y Tenaguer, suponiéndolos en disidencia con personas que no están al lado de D. Carlos, demuestra la importancia de aquellos dos distinguidos militares en el seno de nuestro partido.

De modo que, sin quererlo y sin saberlo, con la propagación de sus ridículas noticias los periódicos liberales vienen á demostrar evidentemente que el partido carlista es tan poderoso y temible hoy como antes de la dimisión del ilustre conde de Morella.

Llegó por fin ayer el Sr. Olózaga. ¿Qué va á suceder ahora?

La Correspondencia dice con mucha formalidad que «como las Cortes son las que han de fallar sobre este asunto, (la cuestión monárquica), y los jefes de la revolución están resueltos á hacer obedecer los decretos de las Cortes y el Sr. Olózaga no tiene grandes simpatías en la mayoría de los diputados, varios hombres políticos no esperan mucho de la venida del Sr. Olózaga.»

Nos parece que la bienvenida que le da *La Correspondencia* no ha debido dejar muy satisfecho á nuestro magnífico embajador en París. Y lo peor es que lo que dice el diario noticioso es verdad, salvo en lo de que las Cortes son las que han de fallar en la cuestión monárquica.

Pero sin duda el Gobierno no piensa como los varios hombres políticos á que se refiere *La Correspondencia*, porque si así fuera, no hubiera llamado á Madrid al Sr. Olózaga, á menos que haya tomado este medio como un expediente para ganar tiempo, lo cual puede muy bien suceder.

A los periódicos revolucionarios les va dando qué pensar el incremento de la *Juventud Católica*, establecida en casi todas las importantes poblaciones de España. Ellos decían que la juventud era suya, y que si había jóvenes católicos, eran *sacristanescos*, ignorantes, ó á lo más, en son de desprecio, teólogos seminaristas; y ahora ven una juventud ilustrada, activa, inteligente, entusiasta, que se agrupa en brillantes academias á defender la religión de sus padres; y ya que no pueden quitar su importancia á estos centros de saludable propaganda, procuran desnaturalizarlos y presentarlos casi como elementos de conspiración.

El Universal, faltando á la verdad, por ignorancia ó por malicia, dice hoy que las academias de la *Juventud Católica* son centros carlistas, que prosperan bajo ese sencillo nombre. Quien conozca las bases de esta asociación; quien sepa sus terminantes declaraciones; quien se haya acercado á estas academias, no ignora, no puede ignorar que la *Juventud Católica* no es ni quiere ser una sociedad política, y que en ella caben personas de todas opiniones siempre que defiendan la unidad religiosa en España, hermosa bandera á cuya sombra se congrega toda la cristiana juventud española sin distinción de matices.

También los montpensieristas de Sevilla, envidiosos del incremento de la *Juventud Católica* en aquella capital, la han querido presentar como centro carlista, sin duda para excitar los recelos del Gobierno; pero la academia ha declarado categóricamente que no es ni quiere ser política, y que pueden formar parte de ella todos cuantos deseen la unidad católica. La misma declaración ha hecho la *Juventud Católica* de Zaragoza, de cuya inauguración habla *El Universal*.

Este periódico ve con encono que fué un verdadero acontecimiento en la capital de Aragón, y no puede disimular su disgusto, por la presencia en aquella solemnidad del eminente poeta Zorrilla, que hizo profesión de fé al leer una de sus composiciones. ¡Como si todas las glorias de España no fueran católicas!

El Universal dice que llaman su atención las academias de la *Juventud Católica* «porque representan el progreso retrospectivo de nuestra patria.» Es cierto: la juventud quiere detener á los que precipitan la sociedad en la barbarie; si estos progresan, la juventud católica retrocede; feliz retroceso por la juventud estudiosa.

El Universal echándola, por último, de gracioso, dice que la *Juventud Católica* va á abrir cátedras de tauromaquia; pero se olvida de decir que es para aprender á dar por todo lo alto la estocada al liberalismo.

Los republicanos emigrados en Portugal han dirigido un manifiesto á la juventud española, del cual nos da copia *La Igualdad* de hoy.

En este original documento se confiesa que la resistencia armada del pueblo es impotente contra las falanges disciplinadas del ejército que obedecen á un general, cuya fuerza está en la ordenanza, y que, después

de todo, ve en esas luchas un medio seguro de obtener grados y condecoraciones.

Como consecuencia de esto, creen los manifestantes que el Gobierno sacará los 40,000 hombres si no se interpone una revolución suprema, más eficaz que la resistencia armada.

Admiran el espectáculo que ha dado el Clero absolutista (así lo llaman) negándose con heroica energía á prestar el juramento á la Constitución. Y dicen los manifestantes:

«Cuando nos da (el Clero) una muestra de gran corazón, ¿hemos de ser nosotros tan pobres de espíritu que no nos atrevamos á dar mayores señales de abnegación?»

Esto sentado, ¿qué conviene, qué puede, qué debe hacer la juventud de España?

Os daremos la respuesta.

Os diremos lo mismo que hombres importantes del partido republicano, antes que nosotros, os dijeron.

RESISTID PACÍFICAMENTE.

¿Y cómo se resiste pacíficamente?

EMIGRANDO.

Y concluyen así:

«Dejad, pues, la resistencia armada para los que de armas disponen. Aprestaos vosotros á la resistencia pacífica y tened confianza en el triunfo.»

¡EMIGRAR, PUES!

Confesamos que la idea de los republicanos es diabólicamente ingeniosa. ¡Lo que es si llegaron á emigrar los 40,000 hombres que se piden para el ejército, ellos podrían no pasarlo bien en la emigración, pero el Gobierno quedaba lucido!

Repetimos que la idea es diabólicamente ingeniosa.

Leíamos con gusto un artículo del *Eco de España* en que pinta á los progresistas tal como son, cuando de manos á boca tropezamos con el siguiente párrafo:

«Entretanto, aquellos inteligentes empleados que eran la honra de la nación y la gloria del Parlamento, aquellos empleados dignos, á quienes el partido revolucionario insultaba, y á quienes hoy ha sustituido sin méritos ni ciencia para ello, aquellos empleados del partido moderado no titubearon nunca entre su opinión y las posiciones oficiales. Nuestros empleados han dado siempre el ejemplo de valor, de entereza y de independencia; pero nuestros empleados, los empleados de la revolución os obligan á faltar á vuestros compromisos, y prostituyen á su partido, y ponen en peligro á su Gobierno, por su interés, por su mérito personal.»

Admiramos el valor del *Eco de España*. Para hablar de los empleados del moderantismo, como habla *El Eco*, se necesita tener un valor á prueba de cargos de piedra.

Reproducimos á continuación con sumo placer la noble, digna y reverente exposición que el Episcopado español residente hoy casi en su totalidad en Roma, ha elevado al regente del reino, manifestando que no le es posible jurar la Constitución. Este notabilísimo documento dice así:

«SEÑOR: Los Obispos españoles que residen en Roma con motivo de la celebración del Concilio ecuménico, se dirigen respetuosamente á V. A., cumpliendo el penoso deber de poner en su conocimiento las gravísimas consideraciones que les impiden prestar por sí mismos y autorizar á su Clero á que preste el juramento de la nueva Constitución política, conforme al decreto expedido por el ministro de Gracia y Justicia en 17 de Marzo próximo pasado.»

Este acto religioso que el Gobierno de vuestra alteza exige á los Obispos y al Clero, bajo la fórmula de «jurais por Dios y los Santos Evangelios», que exige sin escepción ni reserva, antes bien, declarando explícitamente en el preámbulo del mismo decreto que dicha Constitución «nada contiene que se oponga á los preceptos religiosos, y que lo exige con el fin de que el Clero contribuya por su parte á la seguridad y consolidación de la grande obra de las Cortes Constituyentes, y á la propia gloria de una prueba de que no abriga ni siquiera sentimiento de repugnancia á las libertades conquistadas en la revolución de Setiembre», ofende altamente á la conciencia y dignidad de los Obispos, está fuera de la competencia del poder temporal, y si atenta contra la armonía con la misma Constitución que se manda jurar. Dignese V. A. permitir que llamemos su atención por un momento sobre estos tres puntos.

Decimos que ofende altamente á nuestra conciencia y dignidad porque notorio es que el Episcopado español representó á su tiempo contra algunas bases consignadas en la Constitución actual, como opuestas, no solo á las gloriosas tradiciones y costumbres del pueblo español, si-

nalmente con el tropel que corre hacia la Gruta entonando cánticos. Abstengámonos de aparecer allí, y no nos exponamos ni á consagrar con nuestra presencia una superchería ó una ilusión ni á combatir por una decisión prematura ó por una actitud hostil un hecho que acaso puede ser don de Dios.

«Convertirnos, una vez en la Gruta, en meros espectadores, no es posible con el traje que llevamos. La población, viendo en su seno un eclesiástico, se agruparía en torno suyo para que caminase á su cabeza entonando oraciones. Si cedía á la presión pública, ó á su irreflexivo entusiasmo, y luego se descubría que las Apariciones eran una ilusión ó una mentira, ¿quién no comprende hasta qué punto quedaría comprometida la Religión en la persona del Clero? Si, por el contrario, resistía, y después se descubría manifestamente la obra de Dios, esta negativa, ¿no tendría las mismas enfadosas consecuencias?»

Y aun cuando, suponiendo un imposible, llegase á guardar una estricta neutralidad, ¿quién no advierte que su sola presencia produciría desastrosos efectos para lo porvenir, y serviría, á pesar de la evidencia, para fomentar las declaraciones de los incrédulos? Si como es probable el hecho es ilusorio, los incrédulos clamarán: «Había sacerdotes: patrocinaban la impostura; y padecerá la autoridad del sacerdocio. Si se

especulativo de la verdad, sino también la necesidad que tengo al escribir la presente historia, de decirlo todo, para revelar los caminos secretos de Dios y la acción manifiesta de su mano.

Como historiador, escribo sin odio y sin amistades personales, y he considerado como un deber no imponerme más ley que la de exponer la verdad, tal como Dios me permite verla y traducirla.

la impetuosa corriente y permanecer inmóviles en el seno de tan prodigioso movimiento. Esta inmensa abstención del Clero debía manifestar bien á las claras que la mano y la acción del hombre no habían entrado para nada en aquellos sucesos, y que era necesario buscar su causa en otra parte, ó mejor dicho, más arriba.

IV.

Todo esto era, sin embargo, insuficiente. La verdad necesita otro crisol. Es necesario que estando sin apoyo resista por sí misma y por sí sola á las grandes fuerzas humanas desencadenadas para combatirla. Le hacen falta perseguidores, enemigos furiosos, adversarios hábiles en tenderle lazos. Cuando la verdad pasa por semejante prueba, los débiles tiemblan y tienen miedo de que se derribe la obra de Dios. *Quid timetis, modicum fidei?* Los hombres que la amenazan al presente son sus columnas para el porvenir.

Estos adversarios encarnizados atestiguan á la luz de los siglos que tal obra ó tal creencia no ha sido establecida clandestinamente y en medio de las tinieblas, sino á presencia de enemigos interesados en verla todo y en justificarlo todo; atestiguan á la faz de los siglos que sus cimientos son bien sólidos, pues que tantos esfuerzos re-

en el tribunal de la Penitencia, fuese en otra parte, acerca de la peregrinación á la Gruta, la respuesta preparada de antemano era la siguiente: Nosotros no vamos allí personalmente y no podemos dar nuestro parecer sobre hechos que no conocemos. Pero á todas luces es permitido á los fieles visita esa Gruta si les parece conveniente, y examinar hechos sobre los cuales no ha recaído hasta ahora ninguna decisión eclesiástica. Podéis ir ó no ir: nosotros ni tenemos por qué aconsejarlo, ni por qué vedarlo, ni os autorizamos, ni os lo prohibimos.

Semejante reserva era ciertamente muy embarazosa: porque cada sacerdote tenía que luchar, no solo contra la presión popular, si que también contra su propio deseo, bien legítimo por cierto, de asistir en persona á los sucesos extraordinarios que estaban aun próximos á verificarse.

Por difícil que fuese seguir esta línea de conducta, fué, sin embargo, estrictamente observada. En medio de aquellas muchedumbres, agitadas repentinamente como un océano por un soplo desconocido, é impulsadas hacia la roca misteriosa donde conversaba la sobrenatural Aparición con una niña, el Clero, en masa, sin una sola excepción, jamás se dejó ver. Dios, que todo lo dirigía invisiblemente, dió fortaleza á sus sacerdotes para no ceder á aque-

CORREO DE HOY.

48.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el sábado 30 de Abril, á la hora de costumbre. Dijo la Misa el Arzobispo de Petra, y el Cardenal de Angeli rezo la oración prescrita.

Los oficiales del Concilio distribuyeron inmediatamente á los Padres el *Análisis sinóptico de las observaciones de los Padres del Concilio, sobre el capítulo adicional al decreto del Primado del Romano Pontífice*. Este importantísimo documento contiene todas las observaciones presentadas sobre la cuestión de la infalibilidad, y consta de 242 páginas.

Distribuido este cuaderno, continuó la discusión sobre el *Schema* revisado del Catecismo, y hablaron sucesivamente los reverendos señores Dubreuil, Arzobispo de Avignon;

Bailés, antiguo Obispo de Luzon; Contimorri, Obispo de Parma; todos los cuales hablaron sobre el conjunto del *Schema*.

Terminada esta discusión, el Cardenal presidente dió la palabra á los Padres que la habían pedido para hablar sobre algunos puntos particulares, y hablaron los reverendos Sres. Marguerye, Obispo de Autun; Ketteler, Obispo de Maguncia; Vaughan, Obispo de Plymouth; Clifford, Obispo de Clifton; Eberard, Obispo de Treveris; Iwerg, Obispo de Seckau.

No habiendo más Obispos que tuvieran pedida la palabra, se levantó la sesión, cerca de las doce, anunciándose la próxima para el 4 de Mayo.

El telégrafo nos ha dicho que en la Congregación del día 4 se adoptó el *Schema* del Catecismo: es, pues, probable que á estas horas hayan abordado los Padres del Concilio las grandes cuestiones del *Primado* é *infalibilidad* del Papa.

Los deseos de los católicos van á ser cumplidos.

El Cardenal Cullen, Arzobispo de Dublín (Irlanda), ha salido de su diócesis para Roma.

El *Diario oficial* de París escribe lo siguiente acerca del *complot* y de lo que se dice de él:

«La táctica del partido revolucionario es conocida. Consiste en acriminar todos los actos del Gobierno. Este partido intenta un motin, un alboroto: la policía es quien lo provoca.»

«Organiza un complot; el Gobierno es quien lo ha inventado. Se prende á un individuo en el momento en que va á atacar contra la vida del emperador; confiesa aquel su criminal proyecto; sin embargo cierta parte de la prensa insiste en negar semejante atentado. Se encuentran bombas; la policía las ha fabricado. Pero se descubre al que las ha fundido y este da detalles precisos. ¿Convenecerá esto á los incrédulos? No, porque lo son voluntariamente.»

«El deber del Gobierno es prevenir al público contra todas las maniobras electorales. Prosiguese la instrucción judicial con la mayor actividad, y como el nuevo atentado no es más que la continuación del complot de Febrero, cuya instrucción está completamente terminada, la opinión pública no tardará mucho tiempo en conocer todos los elementos de apreciación.»

Escriben de París:

«Ayer hubo desórdenes en San Quintín á consecuencia de haber sido preso un afiliado á la «Internacional» presidente de la sociedad llamada de resistencia para las greves.»

Gran número de obreros se dirigieron hacia la cárcel para forzar las puertas, y empezaron á romper los cristales y á construir una barricada.

La guardia nacional, auxiliada por la gendarmería del departamento, opuso enérgica resistencia á estas tentativas de desorden. Veinticuatro guardias nacionales y varios gendarmes fueron más ó menos gravemente heridos á pedradas. No resultó herido ninguno de los amotinados; se hicieron quince prisiones. El consejo municipal y los fabricantes de la ciudad pertenecientes á todas las opiniones políticas, prestaron su concurso á la autoridad.

Cuando comparecieron al lugar del suceso, el prefecto, el comandante general del departamento de Aime y el procurador general con alguna fuerza del ejército, estaba ya el orden completamente restablecido.

Leemos en El Telégrafo:

«El mundo político se ocupa de las modificaciones que deben introducirse en el Gabinete después del voto del 8 de Mayo. Los amigos de M. Olivier aseguran que él nunca ha tenido interés en quedarse con la cartera de Negocios Extranjeros sino que por el contrario conservará la de Justicia, añadiéndose el título de presidente ó vice-presidente del Consejo de ministros, á fin de cortar las rivalidades de influencia.»

La *Juventud Católica* de Toledo ha tenido la gratísima satisfacción de recibir la siguiente carta de nuestro santísimo Padre Pío IX, que mira con singular predilección las católicas academias de los jóvenes:

PIO PAPA IX.

AMADOS HIJOS SALUD Y BENEDICIÓN APOSTÓLICA. Con muchísima verdad hebeis hecho notar en las atentas letras, que al principio de este año Nos dirigisteis, que son muchísimos en nuestros días los que impudicamente abusan del favor de las ciencias y de la belleza de las letras, para esparcir errores, viciar las costumbres y atraerse numerosos prosélitos que arrastran consigo al camino de perdición.

Empero, este mismo, mientras que por un lado nos aflige con profundo pesar, por otro hace que nos sean más agradables los obsequios de aquellos que, como vosotros, según hemos sabido, de tal manera se dedican á las sublimes ciencias, que sujetan su entendimiento á los preceptos de la Fé, y en aquellas cosas que la Iglesia define como reveladas por Dios, reconocen el principio y fundamento de todas las verdades. Tened, pues, cuidado de que la pureza de vuestra fé se conserve con toda solicitud íntegra é incorruptible, especialmente en estos difíciles tiempos, y de que á las saludables doctrinas que profesáis correspondan vuestras palabras y acciones. Entre tanto como prenda del favor divino y en testimonio de nuestra especial benevolencia os enviamos amorosamente á todos y cada uno de vosotros la *Benedicção Apostólica*. Dado en Roma en San Pedro, el día 6 de Abril de 1870, de nuestro Pontificado año vigésimo-cuarto.—PIO PAPA IX.

Segun *Las Provincias* de Valencia, la manifestación de los contribuyentes por el impuesto industrial contra la reforma que tantos perjuicios irroga á muchas clases, tendrá lugar decididamente el domingo, y será muy importante. Se reunirán los manifestantes en la Universidad, y de allí saliendo á la plaza de las Barcas, irán por la de la Aduana y de Tetuan, á entregar la exposición al gobernador de la provincia, disolviéndose la manifestación en los paseos de Seranos.

Un diario valenciano llama la atención pública hacia el estado insostenible de terror y anarquía en que se hallan sumidos los pueblos de aquella provincia, huérfanos de protección y entregados á merced de los bandidos que los infestan. Más de una vez hemos reproducido en nuestras columnas los lamentos que en vista de tan angustiosa situación exhalan los periódicos de aquella importante ciudad, pero el mal continúa en aumento y no se vislumbra su remedio.

Véase cómo se expresa una carta de Torrente que publica *Las Provincias* de Valencia:

«Aquí, dice la carta, es imposible vivir; no pasa un día sin que no tenga lugar algún robo ó algún asesinato; en quince días han muerto de mano airada el *Fusteret*, el *Camacho*, el *Pastor*, el *Pedreguer*, *Sucha* y algunos otros cuyo apodo ó nombre no recuerdo: todos estos asesinatos han tenido lugar dentro ó á los alrededores del pueblo; según de público se dice todos ellos se han perpetrado con una preparación, con una sangre fría que pasma y aturde; algunos de los muertos eran personas honradísimas; el *Pedreguer* era un septuagenario, modelo de probidad y de laboriosidad, que, cuando iba en busca de un reducido jornal, fué degollado á la salida del pueblo, según se dice, por haberse resistido á entregar su pobre manita á los ladrones asesinos; *Sucha*, cuando estaba regando su campo, cayó muerto de un balazo en la aqueña. Lo singular es que hasta los niños dan pelos y señales, quitándose de todas estas muertes; sus causas, sus agentes, modo, hora y lugar de su perpetración, no sé si estos rumores son fundados; pero en todo caso me acoge á aquel adagio: *con populit, con calit*, ó cuando menos á este otro: *cuando el río suena agua lleva*».

Por otra parte, los labradores no se atreven á ir á sus propiedades, ni enviar á sus hijos ó jornaleros; ó si las necesidades apremiantes del cultivo les obliga á ello, verifican en cuadrillas, para repeler la fuerza con la fuerza, porque el llano de Cuarte y todo el término de esta villa está infestado de ladrones y prófugos de presidio, prontos á arrojarse sobre las mantas, dinero ó comida de los que salen al campo á trabajar; así es que la mayor parte de los arrendatarios rurales se han visto obligados á abandonar su masía y sus intereses y buscar cada uno tres ó cuatro hombres de pelo en pecho para que guarden sus casas... La benemérita Guardia civil ha hecho algunas batidas, pero inútilmente, porque los ladrones y los *roders* no vagan hoy por los montes á salto de mata, sino que viven y aun imperan desahogada y libremente en las poblaciones...

La *Unidad* de Oriado da cuenta de la reunión celebrada en Luarca por el nombramiento de la Junta local católica monárquica de Gozon, reunión numerosa, y en la cual reinaron el mayor orden y entusiasmo, á pesar de las amenazas de algunos ingobernables que, como en otros muchos puntos lo están haciendo, se proponían retrair á nuestros amigos con rumores alarmantes, con lo cual consiguieron el efecto contrario.

A pesar de haber terminado completamente los sucesos de Calatayud, continúa el movimiento de tropas en algunas provincias. El miércoles por la mañana salió de Zaragoza para Guadalajara, el batallón de ingenieros que fué al primero de dichos puntos, cuando estallaron aquellos sucesos.

Ayer por la mañana entró en Zaragoza el resto del regimiento de infantería de Africa procedente de Barcelona.

Leemos en El Oriente de Sevilla.

«Es tal la penuria á que ha llegado nuestra magnífica catedral, que ya no hay ni aun lo más preciso para los gastos indispensables del culto y para satisfacer sus cortísimos sueldos á los ministros más subalternos, habiéndose visto obligado el Cabildo á poner tres arcas dentro del templo para recoger la limosna que quieran depositar los fieles. Lavitamos á estos para que contribuyan con cuanto puedan para sostener, no el esplendor que tan proverbial ha sido en nuestra basílica, sino las atenciones más precisas del culto.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Nada de particular ha ocurrido en la primera hora de la sesión de hoy.

El Sr. Blanc ha apoyado un proyecto de ley que fué tomado en consideración, para que se cediera á la diputación de Albacete la laguna de la Higuera con el objeto de establecer una compañía colonizadora en sus terrenos.

El otro proyecto de ley se ha aprobado también relativo á los productos de descarga del puerto de Pasajes.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 5.—Los generales del ejército de París se han reunido hoy para concertar medidas destinadas á asegurar la tranquilidad durante el día del domingo próximo.

En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 exterior español, á 29 1/2.
3 por 100 francés á 74 60.
El 4 1/2 por 100 id., á 102-95.

LÓNDRES, 5.—Consolidados ingleses de 94 1/8 á 94 1/4.
3 por 100 portugués, á 33 1/2.

FRANCOFORT, 5.—El 3 por 100 exterior español, 1889, á 28 1/16.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25 55 y 90; pequeños, 26-40, 26-00, 26-30 y 25; á plazo, 25 60, 80 y 85 fr. cor. fr.; 26 00 prima de 50 cént., fin cor. fr.; 15 cor. fr.; 25-85. Deuda del Personal, no publicado, 22-00. Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 101-00 d. Idem, id. de la 2.ª serie, publicado, 96-40, 30, 25 y 45. Bonos del Tesoro, de 2 000 rs., 6 por 100 de interés anual, publicado, 66, 30, 60, 50, 60, 40 y 45 d. Idem 31 de Agosto de 1852, de 2 000 rs., publicado, 70 00. Otras públicas de 1.ª de Julio de 1858 de 2 000 reales, publicado, 56 00. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2 000 rs., publicado, 48-00. Idem, id., id. de 20 000 rs., publicado, 47-25.

no también á la Ley Santa de Dios que obliga á los Estados como á los particulares, y no consiente esa especie de ateísmo político que atribuye iguales derechos á las supersticiones que á la verdadera Religión, á los errores que á la verdad, al mal que al bien. Los Obispos, maestros legítimos en lo que toca á religión y moral, han representado y manifestado su juicio sobre los gravísimos males que esas bases y sus naturales consecuencias reportarían á la Religión, á las costumbres y á la paz y tranquilidad de los pueblos que les están encomendados, y de cuya salvación han de responder al Supremo Pastor. Pues bien; sobre este juicio doctrinal se levanta el juicio del señor ministro de Gracia y Justicia, y dice: «la ley fundamental nada contiene que se oponga á los preceptos religiosos», infringiendo de aquí que el Clero debe jurar la absoluta salvación de los Santos Evangelios. ¿Queda á salvo la dignidad ni la conciencia del Episcopado? ¿Puede jurar con esto solo?

Pero añado el señor ministro, que la Santa Sede ha reconocido la licitud del juramento, haciendo saber al episcopado español, que podía el Clero prestarle. Es verdad; pero se olvida de añadir, que esta declaración de la Santa Sede fué á consecuencia de otra del Gobierno español, por la cual hizo saber al Padre Santo que, al pedir al Clero el juramento, no exigía, ó como se nos tradujo á nosotros, no tenía intención de exigir que el Clero jurase ninguna cosa contraria á las leyes de Dios y de la Iglesia. Es decir, que el juramento no recaería en ningún caso sobre lo que en la Constitución pudiera haber á dichas leyes contrario. Reserva que desaparece desde que se exige un juramento absoluto, al mismo tiempo que se afirma que en la Constitución nada hay contrario á los preceptos religiosos.

Además, á Su Santidad no creemos que se haya hablado sobre contribuir el Clero á consolidar esa grande obra de las Cortes, y de dar una prueba de conformidad con las libertades conquistadas en la revolución de Setiembre. V. A. comprende, sin que digamos una palabra más, que las condiciones han variado esencialmente. Hemos dicho, en segundo lugar, que la exigencia del juramento en la forma prescrita en el decreto, excede las atribuciones del poder temporal; porque si bien es cierto que este, en cuanto tiene por objeto la felicidad temporal de los ciudadanos, está en el derecho de exigir respeto, fidelidad y obediencia á las leyes, mientras no se opongan á lo que debemos á Dios, no le tiene ciertamente para obligar á reputar por bueno, justo y conveniente lo que realmente no nos parece tal. Puede imponerse sacrificios en interés de la comunidad y bien público, pero nunca el sacrificio de la conciencia, ni aun el de la honra y decoro personal que todo Gobierno y toda autoridad debe respetar siempre en aquellos á quienes manda.

Ahora, pues, no sólo la conciencia, como hemos manifestado ya, sino también la honra y decoro impiden á los Obispos y al Clero prestar el juramento que se les exige, y esta honra y decoro son para los sacerdotes prendas de alta estima que no pueden engastar sin perder el asistente indispensable para ejercer con fruto su ministerio. El pueblo no hace abstracciones; y el pueblo español que ha visto y está viendo que, á la sombra de la nueva Constitución, ó como consecuencias de los principios sobre que se funda, se rasga el solemne Concordato celebrado con Su Santidad, se considera á la clase sacerdotal como una sección de funcionarios del Estado, se la despoja de su propio fuero, se la posterga á las demás en la percepción de sus haberes que, como á indemnización de justicia le pertenecen; se destruyen templos; se dispersan las familias religiosas de varones, y se hace gemir con duros tratamientos á débiles mujeres consagradas á Dios: se proyecta con notoria incompetencia suprimir obispos y cabildos; el pueblo español que ha visto y está viendo todo esto, y lo que por abreviar se omite, qué concepto formaría en su religiosa sencillez de sus Obispos y Clero, si los viese aparecer ante una autoridad civil para prestar en sus manos juramento de guardar la Constitución, acto que el pueblo no acertaría á distinguir de una verdadera adhesión á los lamentables excesos que acaban de mencionarse?

No; no cabe en las atribuciones de ningún poder público, no conviene al Gobierno de la nación, no conviene á la nación misma, católica en su inmensa mayoría, que el Episcopado y el Clero, pasando por esa humillación, pierdan la saludable influencia que tan provechosa ha sido y será siempre para el orden y la paz de las naciones. ¿Y cómo podría armonizarse una exigencia y una coacción de este género con una Constitución que se dice ser la más liberal; con una Constitución que proclama la libertad de conciencia y consagra tantos derechos individuales? ¿Cómo conciliar el juramento, por Dios y los Santos Evangelios, de una Constitución que legalmente no reconoce Evangelios ni Dios?

Señor V. A. es demasiado ilustrado para que los exponentes deban añadir una palabra más sobre esto, y solo deben protestar, al concluir su respetuosa exposición, contra cualquier idea política ó de partido que se pretenda atribuirles. Son ciudadanos españoles, respetan á los poderes constituidos, y van en necesidad de juramentos, saben guardar la fidelidad y la obediencia debida á las leyes, no por temor, sino por conciencia, bajo las disposiciones de Dios y los preceptos de la Iglesia. No tema por eso el señor ministro de Gracia y Justicia que los Obispos y el Clero traten de crear obstáculos al verdadero progreso del pueblo español, ni al desarrollo de una libertad sana y razonable. No creemos que tal error haya asaltado al Gobierno ante la negativa de los diputados que rehusaron jurar la Constitución: mucho menos puede atribuirse respecto de igual conducta de los Obispos y el Clero, á quienes no puede imputarse como deber lo que fué libre para los autores de la ley fundamental.

No, nadie más amante de la ley fundamental, del progreso y la civilización, en su verdadero y genuino sentido, que la Iglesia católica. No aborrece esta la libertad, sino el libertinaje; no condena la civilización, sino el que, á pretexto de cultura, se quieran borrar diez y nueve siglos, y hacer retroceder la humanidad á las tinieblas y horrores del paganismo. Los Obispos exponentes abrigan la confianza de que V. A. se servirá apreciar sus observaciones y no insistir ya más en la exigencia de un juramento que, sobre ser innecesario é inconveniente, les hiere en lo más íntimo de su conciencia, rebaja su dignidad, desvirtúa su ministerio, y es opuesto al espíritu mismo de la Constitución.

Quedan entretanto rogando á Dios que conserve é ilumine á V. A. y á su Gobierno para promover la paz y bienestar de nuestra hoy tan agitada patria.

Roma, 26 de Abril de 1870.—Sermo. Sr.—Luis, Cardenal de La Lestra, Arzobispo de Sevilla.—Juan Ignacio Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid.—Tomás, Patriarca de las Indias.—Fray Manuel, Arzobispo de Zaragoza.—Mariano, Arzobispo de Valencia.—Bienvenido, Arzobispo de Granada.—Francisco, Arzobispo de Tarragona.—Anastasio, Arzobispo de Burgos.—Pedro Cirilo Obispo de Pamplona.—José, Obispo de Urgel.—Francisco, Obispo de Cartagena.—José, Obispo de Lugo.—Cosme, Obispo de Tarragona.—Bernardo, Obispo de Zamora.—Francisco de Paula, Obispo de Sigüenza.—Fray Fernando, Obispo de Avila.—Mateo, Obispo de Madrid.—Miguel, Obispo de Cuenca.—Pedro María, Obispo de Orihuela.—Fray Joaquín, Obispo de Salamanca y administrador apostólico de

Ciudad Rodrigo.—Fernando, Obispo de Astorga.—José, Obispo de Santander.—Antolín, Obispo de Jaén.—Benito, Obispo de Tortosa.—Francisco de Sales, Obispo de Archid, auxiliar de Toledo.—Pantaleón, Obispo de Barcelona.—Constantino, Obispo de Gerona.—Ramón, Obispo de Tarragona.—Esteban José, Obispo de Málaga.—Sebastián, Obispo de Calahorra y La Calzada.—Fernando, Obispo de Badajoz.—Juan, Obispo de Palencia.—Antonio Luis, Obispo de Vich.—Mariano, Obispo de Guadix y Baza.—José, Obispo de Orense.—Benito, Obispo de Oviedo.—José María, de Canarias.—Fray Pedro, Obispo de Coria.

Los periódicos publican numerosas noticias sobre la llegada á Madrid del Sr. Olózaga. La *Epoca* dice lo siguiente:

«Todo el mundo procura investigar cuáles son las opiniones del Sr. Olózaga, y aun no ha faltado quien le atribuya determinadas tendencias, sin fundamento bastante, puesto que hoy únicamente ha conferenciado con el Sr. Rivero, que una hora antes de llegar el tren le esperaba en la estación, con el general Prim, que fué á visitarle poco después de su llegada, y con el regente.»

Además del Sr. Rivero, han salido á recibir al Sr. Olózaga el Sr. Silvela, el subsecretario de Estado en su nombre y en el de su jefe, y algunos amigos particulares.

Se empieza á dudar que haya reunión de la mayoría, porque algún alto personaje teme que sea pretexto para mayor descomposición de un cuerpo que no se encuentra muy sano; pero el presidente de la Cámara y los demócratas la desean, por lo cual aun no puede tenerse el pensamiento por abandonado.

Respecto á la reunión de la mayoría, la *Correspondencia* es de la opinión de la *Epoca*, aunque, según dice, hay quien cree que se celebrará hoy.

Además de las personas que, según la *Epoca*, han conferenciado con el Sr. Olózaga, dice el diario noticiario que le han visitado los ministros de Estado y Ultramar.

En el mismo tren en que ha venido á Madrid el Sr. Olózaga, ha llegado nuestro distinguido amigo el Excmo. é Ilmo. Obispo de Jaén, señor Monescillo.

Si nuestro embajador en París no encuentra hoy en su botiquín diplomático medicina para las graves dolencias que aquejan á la situación, esta tendrá que buscar otro Galeno político, pues según un diario noticiario, mañana saldrá nuevamente en dirección á París el Sr. D. Salustiano, con objeto de asistir al banquete que se da en celebración del plebiscito al cuerpo diplomático y al Gobierno francés.

La *Independencia Española* publica los siguientes sueltos sobre el mismo asunto:

«En el salón de conferencias reina una aparente calma, y se está en expectación del gran Consejo de ministros que ha de celebrarse esta noche, y al cual parece que asistirá D. Salustiano Olózaga. Sin embargo, la mayor parte de los hombres que piensan con criterio, creen, y con razón á nuestro modo de ver, que no se adelantará un paso, puesto que no es D. Salustiano el hombre que hasta ahora haya tenido el don del acierto.»

—Parece, según hemos oído, que al apearse esta mañana del tren D. Salustiano, le salieron á recibir los Sres. Rivero, Figuerola y otros varios, y que al verles nuestro embajador en París, les dijo: «¿Para qué me llaman Vds. si tan malo está el asunto?»

Esta noticia la ponemos en cuarentena.

Parece que aun no se sabe cuál será el nuevo dictamen de la comisión electoral respecto á la cuestión de incompatibilidades; pero, según un periódico, empieza á decirse que formulará el artículo 12, dejando para una ley especial la determinación de las condiciones de compatibilidad ó incompatibilidad.

Cuenta un periódico que, según noticias que circulaban en el salón de conferencias, los señores Rodríguez y Martos fundaban sus renuncias de individuos de la junta de la mayoría, en que la junta directiva no se reúne hace tiempo, en que la mayoría se halla disuelta por falta de dirección de la junta y por falta de pensamiento en el Gobierno, en que las indicaciones de los miembros para dar pronta cima á la revolución no son atendidas, y en fin, en que aquí nadie se entiende según la feliz expresión del Sr. Ruiz Zorrilla.

Anuncia la *Correspondencia* que el señor ministro de la Gobernación prepara un importante reglamento fijando términos perentorios á la tramitación de los asuntos administrativos, y dando garantías á los administrados para no ser perjudicados por incuria de la administración.

Dice un periódico que una persona procedente de Valencia le ha asegurado que se hallan ocultos en dicha capital muchos de los jefes que capitanearon la última insurrección republicana de la misma.

Ayer tarde, según dice un periódico, se reunió la comisión de reforma constitucional de Puerto Rico y terminó el dictamen. Parece que los señores Macías Acosta y Romero Rileado, disidentes de la opinión de sus compañeros y se proponen presentar voto particular.

El ministro de Gracia y Justicia leyó ayer tarde un proyecto de ley de registro civil. En él se establece que la dirección general del Registro de la Propiedad, se denominará en adelante dirección general de los Registros civil y de la Propiedad.

Dentro del término de tres días á contar desde el nacimiento, deberá inscribirse al nacimiento.

Después de la celebración del matrimonio se procederá á su inscripción.

Ninguna persona que hubiere fallecido podrá ser enterrada sin que antes se haga la inscripción del fallecimiento, y sin que el juez del distrito municipal dé la licencia de sepultura.

Segun un diario noticiario, ayer estuvieron conferenciando con el señor ministro de Ultramar los diputados por Puerto Rico, á cuya conferencia asistió el nuevo capitán general de aquella isla Sr. Baldrich, para ponerse de acuerdo sobre los asuntos del gobierno de la isla, para cuyo punto saldrá uno de estos días dicho general.

Dice la *Correspondencia* que la propuesta de gracias aprobadas sobre los sucesos de Cataluña, se refiere solamente á los militares que salieron heridos en los últimos acontecimientos de aquel país.

Segun dice un periódico, al apoyar el Sr. Ardanaz su enmienda al presupuesto sobre el presupuesto del futuro monarca, aprovechará la

ocasion para abordar la cuestión de interinidad y monarquía.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Dice *El Imparcial* que en el ministerio de Hacienda se observa en estos días bastante actividad, haciendo todo presumir que el Sr. Figuerola se ocupa de algún trabajo importante. Los indicios que sobre este punto tenemos, añade, no bastan á asegurar de una manera precisa á qué clase de proyectos dedica el señor ministro de Hacienda largas horas de trabajo.

De seguro que nos amenaza un nuevo empréstito ó una contribución más.

Segun un diario cimbrio, el Sr. Ruiz Zorrilla, presidente de las Cortes, continúa enfermo y no pudo asistir tampoco á la sesión de ayer; pero en la tarde de ayer pudo acudir á casa del señor Olózaga, con el cual conferenció largamente.

La cosa, como se ve, debía ser urgente.

Asegura *El Imparcial* que no hay posibilidad de entablar ninguna negociación sobre candidaturas regias sin que por un acto de la Asamblea se ponga término á determinadas pretericiones.

Dice un periódico que el general San Roman, que procedente de París llegó poco tiempo hace á Bayona, estuvo el martes en Hendaya, y que los partidarios de la restauración borbónica se agitan bastante estos días.

El comandante de ejército D. Priamo de Villalonga y Soler, capitán licenciado del cuerpo de estado mayor, según vemos en un periódico, ha obtenido la vuelta al servicio en el expresado cuerpo.

Los periódicos carlistas y cartas que recibimos de Valladolid, hablan con entusiasmo de los progresos que en aquella ciudad hace la *Juventud católica* y de la brillantez de sus sesiones. El Dos de Mayo, celebró una notabilísima, según nos dicen, para conmemorar las glorias de la patria, pronunciando excelentes discursos, ruidosamente aplaudidos, los Sres. Dascaló y Setien. Después leyó el Sr. Cano una preciosa poesía al Dos de Mayo, y otro socio leyó la oda de nuestro compañero Sr. Sanchez de Castro, á *Maria nuestra esperanza*.

El sabio Obanthe de aquella metropolitana iglesia, D. Juan Gonzalez, pronuncia en la *Juventud católica* notables discursos sobre la influencia del Cristianismo en las ciencias, industria y artes.

Dice *El Puente de Alcolea*, que hoy se celebrarán dos Consejos de ministros: el primero presidido por el general Prim, y el segundo por el regente del reino. A este Consejo parece que asistirán varios hombres políticos, incluso el señor Olózaga.

Un periódico moderado dá como cierta la salida de los ministros cimbrios, y añade, respecto de candidatos, que solo se habla de haberse pasado el Sr. Moret al partido progresista, y de que el Sr. Ruiz Zorrilla irá á Gobernación.

Parece que la enmienda del Sr. Ardanaz tiene tres objetos:

- 1.º Que el presupuesto rija solo hasta fin de año.
- 2.º Que se reduzca á 2,600 millones de reales los gastos.
- 3.º Referirse á una nueva y misteriosa dinastía.

Dice así: «Pedimos á las Cortes que se sirvan admitir la siguiente enmienda al articulo de la ley del presupuesto de gastos para el ejercicio de 1870 y 1871.

«Después del art. 3.º, se establecerá uno que diga:»

«Art. 4.º Este presupuesto regirá hasta 31 de Diciembre de 1870.

El Gobierno presentará á las Cortes, antes del 15 de Octubre próximo, el proyecto del presupuesto que deberá empezar á regir desde 1.º de Enero de 1871, comprendiendo en él la dotación del rey. Este presupuesto no excederá de 650 mil pesetas, en que por ahora se fija el máximo del presupuesto de gastos de la nueva dinastía.»

Mientras hay periódicos revolucionarios que no solo se complacen en la idea de la cesión ó venta de la isla de Cuba, la prensa legitimista combate unánimemente todo proyecto que tienda á menoscabar la honra de España en asunto de tanta monta para su limpio nombre. Pero no se contentan nuestros amigos solo con esto. Vase en prueba de ello, la noble cuanto patriótica comunicación dirigida por el *Círculo carlista alavés* al Casino español de la Habana:

A NUESTROS HERMANOS DE CUBA.

«Los carlistas de Vitoria han visto con mucha satisfacción la enérgica protesta que el *Casino español* de la Habana y los voluntarios han formulado contra el rumor de que se trataba de vender la isla á los Estados Unidos, y se adhieren de todo corazón á esa protesta.

Si, leales españoles y cubanos, vuestros hermanos de la Península abundan en vuestras ideas y vuestros sentimientos, y no han de dejarse preceer sin auxilio al otro lado de los mares. Si es necesario que vayan en vuestro socorro, allá volarán á derramar su sangre en defensa de la honra y de la integridad nacional.

No temais que el éxito corone las maquinaciones infucias de los que quieren apartaros para siempre de la gran familia española: no temais que los traidores lleguen á desgarzar esa perla de la corona de Castilla. Toda la nación os aprecia y os admira; y á toda la nación, como á nosotros, tenéis á vuestro lado.

Vitoria, día de San Prudente, patron de Alava, 23 de Abril de 1870.

Signen más de 1,000 firmas.»

En la última sesión de la Academia de Jurisprudencia, terminó nuestro querido amigo el joven marqués de Monesterio su interumpido discurso, combatiendo los derechos individuales.

Las teorías filosóficas sobre la ilegitimidad de esos derechos, fueron rebatidas por el orador con fuertes razones y poderosos argumentos, y defendidas con gran brillantez las doctrinas católicas y las verdaderas ideas de derecho y de deber, de orden y de bien que tanlastimosamente se confunden en estos tiempos.

La elocuencia del marqués de Monesterio, vicepresidente de la *Juventud Católica*, cautivó la atención de amigos y adversarios, que calorosamente le aplaudieron en muchas ocasiones, reconociendo su indisputable mérito.

Nosotros le felicitamos por la altura á que ha sabido sostener la bandera católica en la Academia de Jurisprudencia, y por la fé, entusiasmo y valor con que ha defendido los buenos principios, dando una prueba más de que la *Juventud* ilustrada dedica su inteligencia á combatir los errores que en tanta abundancia se han introducido en nuestra patria.

CORTES CONSTITUYENTES.

Retrato de la sesión celebrada el día 5 de Mayo de 1870.

PRESENCIA DEL SR. VICEPRESIDENTE D. FÉLIX GARCÍA GÓMEZ.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Rius, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que el señor Rios Rosas no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Tengo el honor de presentar una exposición que el señor Obispo de Córdoba dirige a las Cortes pidiendo se sirvan desaprobar los proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia relativos al arreglo del Clero; y llamo la atención de la comisión para que se fije en las fundadas razones que en esta petición se aducen.

El señor SECRETARIO (Rius): Esta petición pasará a la comisión que entiende en el asunto.

El Sr. CARRATALA: Tengo el honor de presentar una exposición de los maestros de primera enseñanza de las escuelas públicas de Madrid pidiendo se les exceptúe del descuento en atención a las reducidas pensiones de que disfrutan.

El señor SECRETARIO (Rius): Pasará a la comisión correspondiente.

Se dió lectura de la siguiente proposición: Artículo único. Se concede a doña Soledad y doña Cayetana Maudet Nuñez, hermanas del viceministro D. Casto, en consideración a sus circunstancias y como muestra de gratitud nacional, la pensión de 8.000 rs. a cada una, con sujeción a las prescripciones del Montepío militar.

Palacio de las Cortes 28 de Abril de 1870.—Alejandro Marquina.—Luis Rodríguez Soaño.—Francisco Barca.—Mateo Sagasta.—Joaquín Baeza.—Sébastien Pajá.—Federico Macías Acosta.

El Sr. MARQUINA: Señores diputados: pocas serán las palabras que voy a decir en apoyo de la proposición que acaba de leerse, porque todos conservamos en la memoria los grandes servicios que ha prestado a la patria el héroe del Callao, D. Casto Maudet Nuñez, cuya modestia ha sido solo comparable a su gran valor y amor a la patria.

No hay para qué enumerar los servicios que durante treinta y cinco años ha prestado al país en Asia, África y América, y solamente diré que él fué el que tomó posesión de las islas del golfo de Guinea, en África; él tuvo la gloria de tomar varias fortificaciones a los moros en Asia, en el archipiélago filipino, y el primero que pasó el estrecho de Magallanes con un buque azarado, la *Numancia*, sin perder un solo hombre; habiendo por último tomado el mando de la escuadra del Pacífico, donde a 4.000 leguas de distancia de la madre patria, y bajo un clima mortífero, pronunciando aquellas célebres palabras de «mas vale honra sin barcos que barcos sin honra», acometió con débiles embarcaciones imponentes fortificaciones, alcanzando una victoria que tan altas dejó la honra, la dignidad y la grandeza de la patria.

No ha de recordarse en este momento la explosión del sentimiento público en aquellos días; solo traeré a la memoria los elocuentes discursos que se pronunciaron, así en el Senado como en el Congreso, donde se declaró por unanimidad que aquellos valientes marinos habían merecido bien de la patria; y yo creo que la Asamblea actual, teniendo en cuenta la renuncia que hizo Maudet Nuñez del ascenso que se le concedió, los servicios que ha prestado, y las recompensas que se han otorgado a otros servidores del Estado, se halla en el caso de tomar en consideración la proposición que he tenido el honor de apoyar.

Leída nuevamente, fué tomada en consideración, previa la oportuna pregunta, acordándose pasará a las secciones para el nombramiento de comisión.

ORDEN DEL DÍA.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): Discusión del dictamen relativo al presupuesto del patrimonio que fué de la comisión.

Leído dicho dictamen, se acordó seguir en el debate el sistema adoptado para discutir los presupuestos, discutiéndose en totalidad y por capítulos y votándose por artículos.

Abierto el debate sobre la totalidad, y no habiendo ningún señor diputado que pidiera la palabra en contra, se acordó haber lugar a la deliberación por capítulos, quedando aprobados sin discusión los tres que componían la sección primera, relativa al personal.

Leído el capítulo 1.º de la sección segunda, referente al material, dijo:

El Sr. OCHOA (D. Cruz): No me levanto a impugnar el artículo, sino solo a dirigir una pregunta al señor ministro de Hacienda.

Cuando se trató del proyecto de ley relativo a la enajenación de los bienes de la Corona, recuerdo que se ofreció traer una ley en que se fijasen las asignaciones que habrían de darse a los pensionistas de la Real Casa; y como ni se ha presentado ese proyecto, ni se dice nada sobre esto en el presupuesto que se discute, deo que el señor ministro de Hacienda se sirva manifestar si está dispuesto a llenar ese vacío que quedó en el proyecto de enajenación de los bienes de la Corona, y que ahora se observa en este presupuesto, pues es indecible la desgraciada situación en que se encuentran esas clases.

El señor ministro de HACIENDA: Puedo contestar satisfactoriamente a S. S., pues ya hace tiempo que el proyecto está redactado, y en el Consejo de ministros de anoche fué autorizado para presentarlo a la autorización de S. A. el regente. Si mis ocupaciones lo permiten, le llevaré en breve, y un día de estos quedará cumplido el Sr. Ochoa oyéndolo leer en la Cámara.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Doy las gracias a su señoría por la respuesta que se ha servido dar, pues con ella se lleva alguna esperanza a esas desgraciadas clases, cuya situación es sobremanera aflictiva.

El Sr. REBULLIDA: Señores diputados: era de esperar que el presupuesto del Patrimonio Real se presentara reformado más radicalmente, pues no se comprende que para 8 millones de producto se gasten 6 en la administración. Aunque se quiera decir que algunas de las líneas no sean productivas, sino más bien de recibo, hoy que han debido quedar reducidas a pequeñas porciones la administración debe ser menos dispendiosa. Es, pues, indudable que no se han adoptado las reformas económicas que debían haberse hecho.

No es fácil comprender, señores, por qué después de haberse declarado la desamortización de la mayor parte de las fincas que componían ese Patrimonio, no han pasado estas a la administración de los bienes del Estado, con lo que esa administración sería menos costosa. Hace algunos meses existía el proyecto de suprimir la Dirección de los bienes del Estado, y no sé por qué razón no se ha verificado esa reforma. Yo no voy ahora a descender a detalles; pero no puedo menos de llamar la atención sobre el numeroso personal que se conserva, que los reyes podían tener, pues hasta servía para hacer ciertas mercedes a sus servidores, pero que hoy no hay nada que lo justifique.

En las esbalerizas, por ejemplo, hay un material que exige un personal numeroso, que yo lamento que exista todavía, pues va a dar por resultado que hubiera sido mejor regalar el ganado que aun se conserva. Lo mismo sucede en todo lo demás; y yo ruego a la Cámara tenga presentes estas observaciones para que ponga el oportuno remedio, y espero que el señor ministro de Hacienda procurará mirar con toda la atención que merecen esos intereses que parece están abandonados.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Rebullida habrá podido hacerse cargo de que la mayor parte de las partidas se refieren a objetos y fincas que son más bien de esplendor que productivas, pues en ellas se encuentran las reliquias al Archivo, Biblioteca, Palacio, Armería, Museo, que es uno de los cuatro primeros de Europa, y las esbalerizas, donde hay un verdadero Museo. Sin embargo, en la administración de las fincas se han seguido las huellas de los Sres. Argüelles y Heros, cuya administración ha sido sin duda la mejor que ha habido, según han reconocido sus mismos enemigos, no llegando ahora los gastos a lo que entonces.

El Sr. Rebullida rectifica.

El Sr. García, como de la comisión, defendió el dictamen, probando que no se han podido hacer más economías por ahora en este presupuesto.

Los Sres. Rebullida y García rectificaron.

Se aprobó el resto del presupuesto sin debate. Se puso a discusión el articulado de presupuesto de gastos.

El Sr. Herrero usó de la palabra en contra.

El Sr. Herrero (D. Sabino) combatió el artículo de presupuestos en un extenso discurso sobre la necesidad de hacer reformas y economías en vista del terrible déficit que presentaban los presupuestos.

Terminado el discurso del Sr. Herrero suspendióse la discusión.

El señor ministro de Gracia y Justicia ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley estableciendo el registro civil, que correrá a cargo de la dirección general del Registro de la propiedad; y otro concediendo una pensión de 1.500 escudos a la señora viuda del Sr. D. Joaquín Aguirre.

Y se levantó la sesión. Han las seis y media.

Continuando la sesión a las diez, siguió el debate pendiente sobre el dictamen relativo a la autorización para plantear como leyes provisionales los proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): El señor ministro de Gracia y Justicia tiene la palabra.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Causaba extrañeza a S. S. el artículo que se refiere a la excepción consignada en favor de la mujer cuando un marido marcha al extranjero, y decía: «Desde cuándo la mujer no tiene obligación de seguir al marido porque vaya al extranjero? Si fuera a Ultramar, lo comprendería.»

Pues bien; S. S. deba saber que en el proyecto de código civil no solo se establece esa excepción cuando el marido va a Ultramar, sino que también cuando va a fijar su residencia al extranjero; y las razones por que se ha dicho en esta proposición que puede eximirse de seguir al marido al extranjero en la forma que se previene, están consignadas en el preámbulo. Es verdad que son de carácter político; pero yo voy a dar a S. S. una de carácter jurídico.

El Sr. Herrero rectificó varios argumentos que había planteado en su discurso de la sesión anterior; y procediéndose a votar la enmienda, se pidió por varios señores que fuera nominal, y verificada esta, resultó desechada por 120 votos contra 32.

Los señores Muñiz, Alsina y Robert pidieron contarse su voto conforme con el de la mayoría.

Se dió cuenta de otra enmienda.

En su apoyo dijo: El Sr. ROMERO ROBLEDO: Nosotros debíamos haber hecho una Constitución, no para escribir en el papel, sino para llevarla a cabo; y si no teníamos ray, debíamos no votar la monarquía. Si hubiéramos terminado nuestro edificio, y luego hubiéramos resuelto por esas cuestiones, pero fundamentalmente, entonces sí que hubiéramos podido tener confianza en la duración de nuestras instituciones; pero con la incertidumbre que continuamos, nos hemos enajenado muchas simpatías, nos hemos alejado muchos intereses, hemos resultado nuestros antiguos enemigos, y tal vez nuestros antiguos oídos, y acaso no estamos muy lejos de venir a un debate de recriminaciones.

Esto no puede seguir: olvidemos nombres y odios que deben extinguirse, porque nuestros principios, nuestras aspiraciones y nuestro porvenir son los mismos: es menester, pues, que rechacemos este proyecto, que es ateo, para continuar con las tradiciones progresistas de los legisladores de 1812, que escribieron en su Constitución que la religión católica, apostólica, romana, era la de los españoles. Yo así lo creo sinceramente, y por eso he presentado esta enmienda, y me propongo impugnar el matrimonio civil.

He oído decir en los pasillos, porque aquí nadie se ha atrevido a decirlo, que era preciso quitar su influencia al Clero. Pero ¿qué quiere decir eso? ¿Queréis quitar el sentimiento religioso? Pues si no queréis esto, ¿qué importancia, qué riquezas, qué influencias tiene el Clero? Yo no apelo a los fanáticos que quieren hacer un arma de la religión; pero a eso se responde oponiendo la calma a su fanatismo, oponiendo a su pasión la justicia: esos fanáticos son pocos, y no por combatirlos a ellos debemos herir a los creyentes, que son muchos.

No ha dañado ciertamente a la revolución de Setiembre haber votado la libertad de cultos, porque eso lo exige la civilización moderna; pero si la pueden perjudicar otros hechos que no tienen esa importancia, y yo siento que el matrimonio civil sea uno de estos hechos. Yo recuerdo que la Cámara se levantó agitada al oír aquí hacer un alarde de materialismo; yo recuerdo que también se levantó igualmente agitada cuando el señor ministro de Fomento sentó una proposición, olvidando que era ministro de una nación católica; y algo dice también en prueba de mi aserto la recepción que se hizo a su señoría en la inmensa Granada, sin duda a consecuencia de lo que aquí había manifestado. (El Sr. Villalobos pide la palabra).

Hacer leyes por el prurito de hacerlas, crearse dificultades para vencerlas luego, no es la tarea de estas Cortes. ¿Qué necesidad había de esta ley de matrimonio civil? Se dice que la libertad de cultos; pero ¿qué cultos hay aquí? El católico, porque aquí no hay más que católicos é indiferentes.

Estas consideraciones demuestran que el proyecto que se discute es innecesario, inoportuno y peligroso.

Son vray presidentes, son más de las doce y media; yo no soy quien se moleste; pero la Cámara debe estar fatigada, y quedándose por hacer todavía apreciaciones algo extensas, yo rogaria a su señoría que se sirviera levantar la discusión, reservándose la palabra para mañana.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesino): Se suspende la discusión.

Era la una y media.

PARTE EXTRANJERA

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARÍS, 5.—La publicación del informe de monseñor Grandpierre acerca del complot ha producido gran sensación.

El movimiento de los departamentos en pró del plebiscito está muy acentuado.

A primera hora se han votado: 3 por 100 francés, a 74 85.

3 por 100 exterior, a 24 11/16.

3 por 100 id. exterior 1887, 28 7/8.

3 por 100 id. id. 1889, 28 11/16.

Crédito mobiliario español, a 440.

BARCELONA, 5.—Consolidados a 25-55.

Diferido, a 25-50.

Bonos a 65 25.

Subvenciones de ferro-carriles, a 47-40.

La presencia del Cuerpo diplomático en Tulle para felicitar al emperador por el fracaso del atentado contra su persona, no deja ya duda de la certeza de este complot regicida, enlazado a un vasto plan de conspiración.

Como ayer digimos, sábase ya que las bombas explosibles han sido fabricadas en París. Las cavidades y tubos de estas bombas destinadas a recibir la materia fulminante, dijo el que se encargó a fabricar; que era para ser llevadas de cauchuk, adaptándose a las ruedas de los velocípedos. Como pagó una parte de antea, discutido mucho el precio, y encargó hasta 400 aparatos de estos, que dijo debían enviarse fuera, el fundidor nada sospechó. Empezó a construir, dando 22 terminadas, y teniendo hasta 120 en curso de ejecución, y tuvo que suspender los trabajos. Da las 22 bombas fabricadas, 21 han sido halladas por la policía, y se sabe que la otra fue probada con grandes y terribles resultados en un bosque cerca de Saint-Denis.

De las experiencias hechas resulta, que la sustancia explosible no era, ni pirotécnica, ni nitroglicerina. Este fulminante se componía de 20 partes de clorato de potasa, 10 de prusiato de potasa, y cinco de flor de azufre en polvo. Debía cocer a un fuego muy lento, y después molerse en grandes morteros, que se han encontrado también entre las paredes de la casa de Ruse. Los tubos de cada bomba podían contener hasta 50 gramos de fulminante, siendo una fabricación peligrosísima. Se cree que una bomba lanzada sobre un coche, un palco ó una tribuna, lo haría todo mil pedruzcos, y que arrojada contra un batallón, causaría 30 víctimas lo menos al estallar.

Parece que la tentativa de Beaury, quien debía tirar contra el emperador, era un plan distinto del de las bombas; pero obediendo todo a una misma dirección.

Las precauciones en las Tullerías tenían ya alguna fecha, pues se sabe que Napoleón III había dicho al general Frossard, que no saliera el príncipe en estos días en coche, pues podía confundir el carruaje del príncipe con el del emperador.

El proceso se sigue con gran actividad, pues el Gobierno desea que antes del voto del plebiscito se sepa que no ha sido esto una farsa, sino una conspiración seria y trascendental.

NOTICIAS GENERALES.

He aquí las materias que contiene el último número de la revista hispano americana *Altar y Trono*:

«La moral independiente (artículo primero), por D. Justo Barbagero.—De la Inquisición en sus relaciones con la civilización española: la vida intelectual de España y la Inquisición, por D. Francisco Navarro Villoslada.—Crónica del Concilio.—Constitución dogmática sobre la fe católica promulgada en la tercera sesión del Concilio ecuménico del Vaticano, celebrada el 24 de Abril de 1870.—Virginia, ó Roma en tiempo de Nerón, novela escrita en francés por Villefranc y traducida por D. Francisco Melgar.—Variedades: Hotel Peñam.—Correspondencia extranjera.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la Gaceta.—Sueltos.—Rectificación.—Anuncios.»

La Tesorería de la Hacienda pública satisfará el día 7 del actual el capon de bonos del Tesoro vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3.345 a 3.363, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 354 al 357.

La Caja general de Depósitos satisfará el mismo día 7 del actual el importe de los nuevos resguardos talonarios que, no excediendo de 300 escudos, están amortizados por orden de 31 de Enero último, carpetas números del 601 al 650, así como los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 5.501 al 5.600 respecto a los primeros, y del 2.183 al 2.310 a los segundos.

A un periódico le escriben de San Fernando lo siguiente sobre la traslación de las cédulas a San Carlos y de los huesos de los marinos célebres, que quieren llevar a aquel panteón:

«Al llegar al sepulcro del señor marqués de la Victoria, situado en la ventana de la capilla de Santa Rosalía, en la iglesia del Carmen, hallaron, primero, debajo de los ladrillos de ella, una tapa con dos cerraduras, y debajo otra vitriera, que cubría el cuerpo, que desde hace noventa y ocho años descansaba allí, sobre la madre tierra, según disposición testamentaria del finado, sin caja de ninguna especie, y en perfectísimo estado de conservación, cuerpo y ropa. Vestía: botas con enormes tacones, ya descaídos: calzon bombacho, que llegaba a la rodilla y volvía de él una especie de bota, como las de las mangas; chaleco muy largo, sobre el que había una gran banda; luego el uniforme, guarnecido de anillo, como en las mangas, y el tercero de capitán general por las costuras de estas; orque en aquellos felices tiempos, nadie se imaginaba con el soberano, que era el único que ignoraba los tres enterrados en las botas. Encima del uniforme, tiene una capa de seda blanca, toda cubierta de flores de lis, bordadas de oro, tan bien conservado como el del uniforme. En la cabeza una redicilla, ya sin bucles, y un sombrero chambrero, tricorne. Tiene sus huesos cubiertos con su cutis, los ojos hundidos, la boca en su estado natural, y solo la nariz algo deteriorada; las manos cruzadas, están en perfecta conservación. Valía más respetar estos huesos sin zarandearlos de un lado a otro, y viesen en ellos el tipo antiguo de los militares valerosos, leales, caballerosos y cristianos, que volvieran a la tierra donde salieron. Este militar, que ganó título, pre y gloria, batallándose el siglo pasado mandando una escuadra contra los ingleses, pierde ahora la paz del sepulcro, porque a los ilustrados revolucionarios viene en mentes remover sus cenizas, sin conocer que no pueden añadir a su gloria ni un ardite de la que ya ha alcanzado.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan Ante-Portam-Latinam y San Juan Damasceno.

SANTOS DE MAÑANA. San Estanislao, Obispo y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado: a las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Esteban Rodrigo Labarta, y por la tarde en los ejercicios, será orador el Padre Tornos.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en la parroquia de San Ginés: a las diez será la Misa solemne en la que predicará D. Juan García Rodríguez, y por la tarde predicará en los ejercicios D. Vicente Pastor.

En la iglesia de Montserrat principia la novena de su excelencia titular a expensas de su congregación: a las diez predicará en la Misa mayor don Pedro García San Juan, y por la tarde, en los ejercicios, que comenzarán a las seis, predicará D. Gregorio Martínez.

En San Cayetano sigue por la noche la novena mision anunciada, y dirá hoy el sermón D. Veneciano Sangüesa.

VISITA DE LA CORTÉ DE MARÍA. Nuestra Señora de la Divina Pastora en San Antonio del Prado ó en San Cayetano.

Se reza de San Estanislao, Obispo y mártir con rito doble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.

El principio heterodoxo.

El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.

Emancipación de los pueblos aduítos.

Libertad.

Libertad de imprenta.

Teorías sociales sobre la enseñanza.

Naturalismo.—Felicidad social.

División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.

Poder legislativo.—Poder ejecutivo.

La administración en sus teorías.

La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas.

El poder judicial según las mismas constituciones.

Epiogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 33 en provincias, franco de porte.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1868.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

1869

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

AGUA DE JANINA

Del Dr. 1869.

EL AGUA DE JANINA es una agua, inofensiva é higiénica, dando al cabello un color natural; mucha brillantez y flexibilidad para toda especie de peinados. Al contrario de las tinturas, su acción es completamente inocente, por no entrar en su composición ningún principio tóxico ni irritante.

En París, en casa de M. Holtz, rue Feydeau, 7.

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156).

fermedades del hígado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afectos de la vejiga, y todas las enfermedades nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y a otros remedios.

Precios: 24, 40 y 70 rs. botella.

Depósitos en Madrid: J. Simon, agente general, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miguel, Quesada, Somolinos, C. Ulzurrun, Sánchez Ucaña, G. Ortega, Ortiz y compañía, y en provincias, los depositarios ya conocidos. (A.—2879.)

LA PRESERVACION PERSONAL.

Obra del Dr. LA MERT.—Tratado sobre la curación de la debilidad nerviosa y física y esterilidad, resultados de los hábitos contrarios en la juventud, ó de los excesos de la edad madura, y que con la